

pares sueltos (que soy  
una cojita)

Manuel Palazón Blasco

**Creative Commons Atribución/Reconocimiento-CompartirIgual 4.0**  
**Licencia Pública Internacional – CC BY-SA 4.0**

## prólogo

leí con mucha curiosidad,  
en la *Historia nocturna*<sup>1</sup> de Carlo Ginzburg,  
el capítulo que titula ‘Huesos  
y pellejos’,  
y  
mucho después  
las ‘Divagaciones sobre el tema de la sandalia: significado  
y valencia  
entre la esfera celeste  
y la ctónica’,  
de Romina Carboni<sup>2</sup>,  
y caí (mejor,  
tropecé)  
en lo de don Rodrigo,  
y vi si podía calzar en el pie  
de sus tesis  
el zapato que extravió nuestro rey peor en Guadalete

sigo,  
trastabillando,  
sus teorías,  
con sus *casos*<sup>3</sup>,  
y añadido nada más a su padrón de tullidos  
al último señor de los godos  
y a la cojita  
con patio

¿qué proponen los estudiosos italianos,  
muy resumido?

---

<sup>1</sup> Carlo Ginzburg, *Storia notturna. Una decifrazione del sabba*, Turín, Giulio Einaudi Editore, 1989. En su traducción al inglés, de Raymond Rosenthal (Carlo Ginzburg, *Ecstasies: Deciphering the Witches' Sabbath*, Londres, Penguin, 1991).

<sup>2</sup> Romina Carboni, <<Divagazione sul tema del sandalo: significato e valenza tra la sfera celeste e quella ctonia>>. En *Gaia: revue interdisciplinaire sur la Grèce Archaique*, 2003, vol. 16, Núm. 1, págs. 113 – 131.

<sup>3</sup> Sólo indicaré las fuentes originales, que uso siempre que puedo hacerlo con comodidad.

hay  
un traspaso, literal  
o figurado:  
el héroe pasa  
al otro lado del espejo,  
o quiebra  
la Ley,  
y sale,  
si sale,  
de su aventura,  
claudicando,  
o sea, barriendo pierna,  
con aura  
histórica  
o aureola

tocas mare,  
o cielo, o entras  
en Tierra  
de Muertos,  
o te inicias en los *misterios*, o en la filosofía  
más secreta,  
te haces mágico  
prodigioso,  
y se rompe la simetría que te sostenía,  
pierdes una sandalia,  
o el pie

## Cenicienta

Con la última campanada, que publica la medianoche, pasado  
el hechizo,  
se descubriría quién era, qué  
no era,  
conque la Cenicienta salió corriendo de la discoteca  
y perdió el zapatito izquierdo,  
de cristal,  
en la escalera de palacio. Es,  
según quién la cuente, cuento  
de hadas  
o indecente fabliella. Es también,  
en la lectura de Carlo Ginzburg,  
una novela  
gótica  
abreviada: el alcázar  
significa el Infierno;  
el zapato,  
la prenda que paga la pobreta por bailar con el Príncipe  
de la Muerte.

## lesión con yuyu de Jacob

Le venía  
detrás,  
lleno de cólera,  
Esaú, su hermano  
mayor. Jacob  
le había quitado la primogenitura tentándolo con una olla de  
lentejas,  
y, con arteria,  
la bendición del viejo Isaac. Venía  
Esaú.  
Jacob mandó que vadearan el río Yabboq  
Lía  
y Raquel,  
sus dos esposas  
de ley,  
y Bilhá y Zilpá, sus dos mancebas,  
y sus once hijos varones (faltaba  
Benjamín),  
con toda su hacienda (el ganado,  
los ajuares).

Esa noche Jacob acampó  
aparte,  
y tuvo visita. No: tuvo  
visitación.  
Se le arrojó encima Uno (¿Él,  
El?)  
y lucharon hasta la aurora. El extraño  
le dislocó el fémur,  
pero no podía rendirlo.  
--¡Suéltame,  
que amanecía!

--No, como no me saludaras  
antes  
con tu bendición  
--contestó Jacob,  
pues la quería añadir a la que le sacara a su padre.  
--¿Cómo te llamas?  
--Jacob.  
--Ya  
no. Desde ahora  
te dirán  
Israel.  
--¿Y tú  
qué eres?  
--Calla.  
Chitón. Si pronunciases mi Nombre (si conocieses  
mi Nombre),  
te terminarías.

Jacob tuvo un cuerpo a cuerpo con Yahvéh (pudo ver  
Su rostro  
terrible)  
y salió de la pelea con su favor  
y un apellido  
nuevo,  
que daría para mucho, salió  
salvo, casi  
entero,  
si no cuentas aquella pata  
chula,  
índice  
de aquel portento.<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> *Génesis*, XXXII, 23 – 33.

## por higiene

En la isla de Quíos a los niños nacidos entre la Nochebuena y  
el Día  
de Reyes  
les queman las plantas de los pies. Sirve  
de profilaxis,  
que son doce días  
débiles (no han saludado aún a Manuel los magos  
levantinos  
con el oro, el incienso, la mirra que repiten sus títulos),  
y como no lo hiciesen así los pequeños se transformarían en  
*kallikantzaroi*,  
genios contrahechos  
y vagabundos  
que dejan sus habitaciones infernales para desastrar el mundo  
en esas horas  
vaciadas  
de Dios.



# Edipo

para estorbar que se cumpliera el oráculo, éste  
te matará,  
y se casará con tu viuda,  
Yocasta, su puta  
madre,  
Layo, el rey de Tebas,  
arrancó al mamón de los pechos de su mujer  
y se lo llevó al monte Citerón: allí  
le agujereó los tobillos,  
pasó una cuerda por las carnes abiertas  
y lo colgó de un árbol  
cabeza  
abajo,  
de ahí que el pastor  
de los cuentos,  
cuando recogió al desastrado niño,  
le diera el sobrenombre  
de Edipo,  
que quiere decir “Pie  
Hinchado”

## Jasón

A rey muerto, rey  
puesto. Pelias  
le quitó la alta silla de Yolco a su hermanastro Esón, el infante  
legítimo.

--Te dará muerte, cuando toque, uno, sobrino tuyo, un hijo  
de Esón

que se presentará ante ti calzando una sandalia sí  
y otra

no --le adelantó Apolo,  
aparte.

Hubo

matanza de inocentes,

pero,

como suele suceder,

se salvó el niño que buscaban que se acabase.

Así:

--¡Lo he parido

muertecito! --disimulaba

la madre,

y hacían corro las plañideras. Luego

Esón dio el crío al centauro Quirón,

para que lo educase.

--Hay banquete

en casa de Pelias.

--¡Voy!

Una anciana se lamentaba, ¿no me cruzaréis

a la otra orilla del Anauro? El chaval

la cargó sobre sus espaldas.

--¡Uf! ¡Pesas como una losa! ¡La madre  
del Cordero!

Pues eso era  
la vieja,  
la esposa de Dios  
Padre,  
Hera.

Así  
lastrado,  
con aquel bulto  
divino  
a cuestras,  
el chico perdió la sandalia izquierda en el fango, y se llegó  
a Pelias.

--¡Es  
éste! ¡Éste  
será! –suspiró el rey,  
y se encogería de hombros, y le preguntó  
las señas.

--Mi padre,  
Esón, me puso Diomedes,  
pero el centauro Quirón me cambió el nombre, y me dio  
éste  
de Jasón  
que tendrá cuento.

--Y dime, ¿qué harías tú si tuvieras delante al hombre  
que está escrito que te tiene que matar?

--Lo mandaré a la Cólquide, que me trajese  
el vello de oro –contestó Jasón,  
repitiendo lo que le chivaba Hera,  
su madrina,  
al oído.

--Vale.

Corre. Empieza  
tus trabajos.<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> Píndaro, *Pítica*, IV, 73 – 78; 94 – 96; Apolonio de Rodas, *Los Argonautas*, I, 5 – 11.

## paremiología

donde Cristo perdió el gorro, o sea,  
en la quinta puñeta, decimos  
por aquí, y en inglés  
dicen,  
con mayor propiedad,  
creo yo,  
más cerca de sus *vidas*  
de cuento,  
donde Cristo perdió  
las sandalias

## Mercurio

Mercurio inventó la escritura, acaricia  
el ceñidor que apretaba las carnes de Venus  
y,  
cuando te estás acabando,  
corta las ligaduras que sujetaban el alma al cuerpo  
y la acompaña hasta el infierno. Es  
el correveidile de los dioses, de ahí los talones  
alados. Está  
entre esto y aquello,  
va del Olimpo  
al Tártaro, por eso  
lo figuran  
como arlequín, medio rostro  
muy pálido, como el de quien frecuenta los cementerios,  
el otro algo moreno,  
como el de quien se arrima al sol,  
y la capa mitad blanca y mitad  
negra,  
y que calzase una sandalia  
nada más

## Perseo

entre las prendas  
maravillosas  
que sirvieron a Perseo para descabezar a la Medusa  
estaban las sandalias  
aladas  
que le regalaron las ninfas del Estigia, el río  
de los Infiernos

o no: si bien,  
por lo general,  
los egipcianos encuentran abominables las costumbres de los  
griegos,  
en Chemmis han puesto capilla a Perseo, y son  
sus beatos,  
porque se les aparece continuamente en el campo,  
o en su iglesia  
dedicada,  
o deja una de sus sandalias  
voladoras,  
de tamaño de dos codos,  
y son señales que avanzan la prosperidad de la región<sup>6</sup>,  
y decían la sandalia que le prestó Hermes,  
para que diese muerte a la Gorgona<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> Heródoto, *Los nueve libros de la historia*, II, 91.

<sup>7</sup> Artemidoro, *El libro de los sueños*, IV, 63.

## Tabaco

El primero que lió un cigarro con las hojas del tabaco  
y se lo fumó  
pagó con una cojera el descubrimiento,  
hechizado por su mujer, celosa  
de aquel placer  
nuevo. Cosas  
que se cuentan los indios tereno de la Amazonía.<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> Claude Lévi-Strauss, *Du miel aux cendres* (*Mythologiques*, II), París, 1966, págs. 396 ss. Citado en Ginzburg (1991: 226).

## cuatro casos

\*\*\*\*\*

En montería  
famosa,  
detrás del jabalí de Calidonia,  
corrían los hijos de Testio con el pie izquierdo  
desnudo.<sup>9</sup>

\*\*\*\*\*

Una noche sin luna,  
y de invierno,  
el ejército de Platea atacó a los espartanos. Calzaban  
nada más  
el coturno  
izquierdo.<sup>10</sup>

\*\*\*\*\*

Céculo, a la cabeza de sus rústicas falanges, defendía el Lacio  
de aquellos troyanos fugados que acaudillaba Eneas.  
Los serranos de Céculo llevaban,  
en lugar de yelmo,  
unos capirotos rojos de pelo de lobo,  
y peleaban desordenados,  
apeados, el pie izquierdo  
descalzo,  
el derecho metido en una abarca de cuero crudo.  
Es que Céculo fue hijo de Vulcano (otra vez  
sale el herrero de la pata chula),  
y tras su muerte fue elevado a los altares  
como patrón de los difuntos.<sup>11</sup>

---

<sup>9</sup> Eurípides, *Meleagro*.

<sup>10</sup> Tucídides, *Historia de la guerra del Peloponeso*, Libro III.

<sup>11</sup> Virgilio, *Eneida*, VII, 678 ss.



\*\*\*\*\*

Los fomorianos son gigantes muy antiguos, de la parentela  
de Cam,  
que dio monstruos variadísimos. Tienen  
isla  
a su nombre,  
maravillosa,  
en el poniente de Irlanda,  
o sea,  
donde se termina el mundo, o sea, en Mar  
de Muertos. Allí  
reina Tetra,  
y su esposa transporta las almas de los héroes con cortejo de  
pájaros  
enlutados.

Pues en la batalla de Mag Itha Cichol Gricenchos, “Pata  
de Badajo”,  
o bien “el de los pies marchitos”, su primer caudillo,  
combatió, apoyándose  
en sus muñones,  
a Partolón, que trajo a Irlanda la cerveza  
y los edificios,  
y fue derrotado.

mandil, compás y demás

a las alfombradas mezquitas se entra con los pies descalzos,  
y bien lavados; los parroquianos  
de Cristo  
se ponen,  
para ir a misa,  
los zapatos de los domingos;  
en la masonería,  
para entrar en su Oriente de estreñidos,  
y recibir el Grado  
de aprendiz,  
despojado de todos los metales, debes presentarte  
ni vestido ni desnudo, ni calzado  
ni descalzo

## cerca del Tártaro

Venus impuso a Psique, por celos  
de Amor,  
varios trabajos, uno, el último,  
que descendiese a los Infiernos

Psique recibió, de una Torre que figuraba  
su ángel,  
ciertas instrucciones, también  
ésta,  
te saldrá un asno cojo, cargado de leña, y lo arrea  
un mulero  
con la pata galana,  
que te pedirá que le alcances una cuerda para sujetar la carga:

tú

pasa junto a él  
callada,  
no digas nada

pues dicen que soporta el asno sobre sus lomos  
la leña que alimenta los calderos  
de Pedro Botero, y renquean, ¿ves?,  
tanto el acemilero  
como su bestia<sup>12</sup>

---

<sup>12</sup> Apuleyo, *El asno de oro*, Libro VI.

## el diablo cojuelo

Lucifer, el pájaro  
favorito  
derribado de los cielos,  
cayó  
con mal pie,  
y quedó algo estropeado. Por eso  
lo llamarán el Patas, o Paticas, o Patón, digo yo. ¿O será  
por sus patillas? *Candín*  
dicen al cojo en Salamanca, y en Méjico  
llaman *candinga* al demonio,  
tendrá  
o no  
que ver.

## Tetis, Hefesto, Aquiles

Cuando Hera parió a Hefesto lo encontró  
feo,  
asqueroso. Cortó  
con los dientes  
el cordón umbilical  
y lo precipitó desde las cumbres del Olimpo.  
Tetis, la-reina-de-los-mares, lo recogió  
y lo crió  
nueve años  
en una gruta de la isla de Lemnos. Allí  
aprendió Hefesto su oficio  
de herrero  
y,  
como tal,  
lo lisiaron para que no enseñase sus artes a otras naciones.  
O se empezaría la cojera  
en su caída. El caso  
es que a Hefesto,  
en su pubertad,  
lo incordiaban apetitos libidinosos  
y quiso saciarlos en las carnes de Tetis,  
su nodriza.  
Tetis huyó, y Hefesto  
le fue detrás,  
pero así,  
a la carrera,  
no la iba alcanzar nunca,  
conque le arrojó un martillo que le estropeó un pie  
a su tía.

A Hefesto le pesó mucho,  
mucho, y le hizo un zapatito  
de plata  
para sujetar al tobillo el pie  
tonto.  
Y eso significa el nombre de Tetis, “pie-  
de-  
plata”.

Hijo  
de Tetis  
fue Aquiles, y su talón  
flojo,  
tan famoso,  
le vino,  
dice el cuento,  
de cuando su madre lo bañó en las aguas del río del infierno,  
como no fuera  
heredado, un reflejo genético de aquel pie  
idiota,  
argentino,  
de mamá.

Cuando Aquiles depuso su cólera  
famosa,  
y la cambió en furia,  
y salió a vengar la muerte de su amigo Patroclo,  
se calzó unas grebas que había forjado para él,  
con demasiadas prisas,  
descuidadamente, el tío  
Hefesto. No  
le valieron.  
Lo hirió el príncipe Paris con una flecha  
cobarde.

Tetis se llevó el cadáver de su hijo a la Isla Blanca,  
en la desembocadura del Danubio, otra isla-  
de-  
nunca-  
jamás,  
funeral,  
como aquella de Avalón donde no se termina  
el rey Arturo.

## Dioniso

--Tengo  
un antojo –suspiraba (se querellaba) Sémele,  
barrigona, embarazada de seis meses--. Mirar  
tu cara bonita,  
verte desenmascarado,  
sin disfraces. Que me conocieses  
como dios.  
Zeus, cumplidor, visita hoy a su amiga  
en majestad,  
y la atropella su carro,  
el tufo  
a gloria  
la sofoca,  
la aureola  
la cegaba.  
--¡Socorro!

Entró Hefesto, el herrero,  
y sacó con las tenazas  
al Niño  
del vientre (valía  
la fragua)  
de Sémele.  
--Está crudo  
aún, a medio hacer, le falta  
temple,  
tres meses  
de horno –calculó Hefesto.  
--Injértamelo  
en el muslo –mandó Zeus--, que chupe de mi savia  
mientras va madurando.



Cuando estuvo en sazón el Niño empujó  
con sus cuernos  
hasta nacerse.

Lo llamaron  
Dioniso, “el dios  
cojo”, por esto,  
por esto, por esto. Por esto,  
porque Zeus, preñado  
de él,  
arrastraba la pierna.  
Por esto, porque renquea  
Hefesto, su comadrón. Por esto,  
porque antes de que las ménades de su cortejo lo despedacen  
Dioniso, novio  
de la Muerte,  
baila  
a cox-cox  
imitando la danza nupcial de la perdiz.

En Pompeya, en un fresco de la Villa de los Misterios,  
Dioniso figura en una bacanal,  
en el regazo de una mujer. Calza solamente  
una sandalia,  
la izquierda. La derecha  
se la ha quitado, ¿la ves  
en el suelo,  
a un lado?

## Télefo

Los pilotos aqueos perdieron la carrera de Troya,  
y aportaron por equivocación en Misia. Desembarcaron  
y se pusieron a romper el país.  
Les salió Télefo, matándoles muchos hombres,  
hasta que se vio delante de Aquiles. Entonces  
Télefo huyó, buscando los marjales que orillan el río Caico,  
y habría escapado de no haber tropezado con una vid.  
Aquiles lo encontró emparrado  
y le clavó la lanza en el muslo. Fue  
Dioniso  
quien le puso la zancadilla a Télefo,  
porque éste no le guardaba ninguna devoción, ni siquiera  
respeto.  
En esta aventura, ya ves, se van atropellando  
los cojos, uno,  
dos,  
tres.

## Licurgo

Licurgo, rey de los edonios, corrió a Dioniso,  
y apaleó a las bacantes  
y a los sátiros  
de su escandaloso corro,  
por eso el señor de los borrachos lo desastró de muchas  
maneras, una,  
que,  
tarado,  
queriendo podar con un hacha el sarmiento de la vid (odiaba  
la viciosísima planta),  
se cortó el pie,  
y lo representan así, el arma  
levantada,  
las uvas a sus pies,  
y calza  
nada más  
una sandalia<sup>13</sup>

---

<sup>13</sup> Higino, *Fábulas*, 132; Antología Palatina, *app.*, *Planudea*, XVI, 127; Estatuilla de terracota de Vulci. En Roma, Villa Giulia.

## Melampo

Lo llamaron Melampo, “pies  
negros”,  
porque recién parido su madre lo dejó debajo de un árbol,  
a la fresca. La sombra  
se corrió,  
y el sol le tostó los piececitos,  
pobret.

A orillas del río Alfeo  
Apolo le enseñó a desentrañar el futuro en los estómagos de  
los animales,  
y desde que unas serpientes le limpiaran los oídos entendía a  
pájaros  
y bichos. Sanaba  
la locura de las mujeres que se desataban,  
y fue sacristán  
de Dioniso,  
y servía el vino  
en sus misas  
tunas.

## la danza de las grullas

En Delos,  
en Creta  
y en China  
imitan ceremoniosamente a la pata coja  
la danza de la grulla. Es  
jaleo para trasnochados.  
El dibujo que trazan en el suelo los bailarines  
repite el mapa del laberinto. Siguiéndolo  
te entras,  
cuando se terminan los difíciles pasillos, en la cámara  
nupcial,  
donde te espera Ariadna  
desnuda,  
desperezándose,  
o el Minotauro  
(bosteza).

Al juego del tejo,  
o la rayuela,  
lo llaman también la coxcojilla,  
o coxcojita,  
porque los muchachos van empujando el ladrillico,  
la tiza,  
con el pie,  
saltando a coxcox por los casilleros,  
y buscan, ellos  
también,  
al final de este otro dédalo,  
a la Castellana del Infierno,  
o el Monstruo.

## Ulises

Ulises lleva una cicatriz muy fea  
en la rodilla,  
la que le hizo un puerco montés en el Parnaso,  
un día que salió de caza con sus primos. Cuando regrese  
a Ítaca,  
después de lo de Troya  
y de su *Odisea*  
más o menos verdadera,  
la vieja Euriclea, que le dio  
pechos,  
lo reconocerá cuando le lave los pies, por aquella herida  
que se hizo  
en sus *mocedades*.

Aún cojeará Ulises  
de otra.  
Telégono, el hijo que tuvo con Circe, lo matará  
sin querer,  
arrojándole una lanza que tenía por punta el ponzoñoso  
aguijón  
de la pastinaca. Apolodoro  
no dice dónde fue a acertar la lanza,  
pero en la lista de la *Tragodopodagra* pone,  
corrigiendo el accidente,  
que una pastinaca le clavó su aguijón en el pie. La pastinaca  
es la raya mediterránea, el trigón  
de los griegos.

Ulises, cojo  
de primeras,  
va a Campo  
de Muertos  
siguiendo las instrucciones de Calipso,  
y vuelve  
para contarlo.  
Cojo de segundas (cojo  
de últimas),  
Telégono lo lleva  
a la isla  
mágica,  
fúnebre,  
de Circe,  
para enterrarlo en su dudosísimo sagrado.

## Filoctetes

Hércules vestía camisa de celos,  
encantada,  
que lo iba abrasando,  
y lo acabaría despacio, después de mucho tormento.  
Apiló leña en la cumbre del monte Eta  
y mandó a sus criados que encendiesen la hoguera, que,  
sólo haciéndome  
humo,  
hallaré algún alivio. Ninguno  
osó. Sólo  
Filoctetes. Ya se arrimaba con la antorcha  
cuando el forzudo le advirtió, y de esto  
chitón. Nadie  
debe saber que se terminó Hércules,  
ni dónde.  
En pago de tu discreción,  
y del servicio que me vas a prestar,  
te regalo mi arco y mis flechas. Filoctetes  
juró. Hubo  
aparato atmosférico,  
y Hércules fue arrebatado a los cielos delante de sus ojos.

¿Has visto a Hércules?  
Filoctetes callaba la suerte del héroe,  
pero tanto lo fatigaron  
que condujo a los inquisidores a la cima del Eta  
y señaló con la bota las brasas de la hoguera.

Yo no he abierto la boca, ¿eh?, rezaba  
Filoctetes,  
temblando. Hércules  
no atendió a sus ruegos,  
y lo maldijo.



A Filoctetes le mordió una serpiente en Ténedos, en su pie  
chivato,  
cuando iba para Troya,  
por lo de Helena. El pie  
se le hinchó,  
apestaba.  
Siguiendo el consejo de Ulises lo abandonaron,  
por profilaxis,  
en Lemnos, un islote despoblado. Allí mismo,  
¿te acuerdas?,  
fue otro lisiado  
notable,  
Hefesto,  
aprendiz  
de herrero.

## Empédocles

Diógenes Laercio, en su *Libro* octavo,  
que dedica a Pitágoras y a los de su Escuela,  
se ocupó de los *finales*, en la letra  
bastardilla  
de las *historias* dudosas,  
de Empédocles de Agrigento.

Neanto de Cízico apunta la hacienda  
generosísima  
de Empédocles,  
que dio de su dinero dote a muchas hijas  
de su palabra,  
y acude, para dar asiento de ella, a la autoridad de Favorino,  
que en sus *Memorias* describe a Empédocles, la túnica  
púrpura,  
el cinturón de oro,  
los zapaticos de bronce que podrán mucho en la fábula  
más o menos fantástica  
de su final,  
la corona délfica, del laurel que pensaba  
divino,  
el follón de chiquillos que lo seguían, parecía  
rey.

De la apotesosis,  
o asunción,  
de Empédocles,  
se ocupó Heráclides.

Empédocles celebró una misa  
algo negra  
en la finca de Pisianacte,  
y regaló luego con un banquete a sus parroquianos; éstos,  
al atardecer,  
se recogieron,

él  
se quedó en el cenador.

Al otro día se levantaron,  
y no encontraban al Maestro,  
sólo un criado supo darles noticias de una voz fuerte,  
en medio de la noche,  
que lo llamaba, Empédocles,  
Empédocles,  
de una luz, en el cielo,  
de unas hachas encendidas.

Pausanias, su discípulo  
bienamado,  
dijo,  
no lo busquéis más, seremos  
desde ahora  
sus beatos,  
mirad,  
se lo han llevado consigo los dioses.

Otros  
cuentan que Empédocles llevó a sus alumnos de excursión  
hasta las fauces humeantes del Etna,  
y los asomó.  
El aliento sulfuroso del volcán  
los mareaba.  
--Iba  
en serio,  
lo que enseñaba en las pizarras. Nadie  
nace  
ni se acaba. Sólo  
nos vamos cambiando en esto,  
en esto,  
hasta que el filósofo perfecto,  
en su última mudanza,  
se vuelve  
en dios.

Veréis  
si no:  
salto, y vuelvo  
enseguida.

Es que Empédocles,  
el siciliano, otro mágico  
prodigioso,  
se entendía  
divino.

El volcán  
se lo tragó, pero escupió  
una de sus sandalias de bronce. Fue  
reliquia muy venerada por los de su colegio.

Enfadaba mucho a Pausanias esta fábula.  
El cínico Hipóboto defendía, en cambio,  
que la sandalia probaba la soberbia  
demasiada  
del brujo.

Pero Timeo afirma que Empédocles murió  
en su asilo  
forzoso  
del Peloponeso.

## Pitágoras

Apolo visitaba en su ruzafa a la Virgen (pero era casada)  
de Samos,  
y engendró en ella un hijo que recibió de Él,  
para que publicase con ellos su porción divinal,  
el nombre del despacho de la Pitia, su secretaria en Delfos,  
y muslo  
de oro,  
y era  
Pitágoras.

Ábaris, su peregrino caucásico, su sacerdote  
y poeta particular,  
lo conoció, tú eres,  
¿verdad?,  
Apolo,  
miseñor.

Pitágoras se apartó con él y se arremangó las faldas de la sotana.

--¡Sí serás! ¡Tienes  
la pata  
de oro!  
--Te la enseño a ti  
nada más,  
en pase privado,  
porque has rimado mi viaje al país de los hiperbóreos y lo  
cantas con mucha gracia.

Sólo una vez se descuidó Pitágoras,  
que lo sorprendieron, sin que él lo advirtiera,  
en pelota,  
y notaron su ortopedia  
secreta.

Sin embargo,  
en alguna ocasión usó Pitágoras su estrafalaria pospierna para  
que sirviese de epifanía.

Es noticia que trae Aristóteles:

Pitágoras estaba sentado en las gradas del teatro,  
durante los Juegos Olímpicos,  
y se puso de pie, y desnudó la cuja  
mineral,  
oh.<sup>14</sup>

---

<sup>14</sup> Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, VIII, 11; Aristóteles, fr. 191; Apolonio Paradoxógrafo, *Mirabilia*, VI; El., *Hist. Varias*, II, 26.

brujerío

Hécate

Hécate, reina  
maga  
del Tártaro,  
gasta una sandalia de bronce, la otra  
de oro,  
o calza,  
nada más,  
una de hierro,  
o le mudan de color, según pinte  
la luna

## Medea

Despeinaba la luna llena la melena de Medea  
cuando salió al monte a brujear. Se quitó  
una sandalia,  
y así,  
con un pie  
desnudo,  
le rezó a la Virgen de las Encrucijadas. Hécate  
vino enseguida,  
en carreta voladora tirada por dos dragones,  
y acompañó a su beata a recoger hierbas que pudiesen esto  
y lo otro.



## la Empusa

la Empusa es dama  
camarera  
de Hécate,  
o uno de sus tres aspectos

trabaja de bandolera, en turno  
de noche,  
y asalta,  
en las carreteras de verdad  
y de mentirijillas,  
a los varones descuidados,  
que se terminan,  
durante su ayuntamiento,  
despacito,  
y con mucho gusto

guarda la portería  
del Hades,  
y allí la visitó Dioniso, parecía  
perra,  
vaca,  
muchacha  
golfa,  
según,  
andaba, como él, al cox-  
cox,  
es que usaba una pata de latón y la otra  
de boñiga,  
o de asno,  
o tenía las ancas de burra y ruidosísimos zuecos  
de bronce<sup>15</sup>

---

<sup>15</sup> Aristófanes, *Las ranas*, 294.

## Dido

Lo apretaban los dioses  
peores,  
el fantasma de su padre,  
su hijo,  
que lo heredaría,  
y Eneas se largó a fundar Nueva  
Troya,  
y a Dido  
Elisa  
si la había visto  
no se acordaba. La reina de Cartago  
subió a la azotea de la casa que tenía en la Peña de Birsa,  
pidió a su hermana, bruja, que hiciese una hoguera  
y echó en ella el retrato del tuno, la cama  
matrimonial. Luego  
se cortó las trenzas  
y,  
desgreñada,  
desceñida,  
se descalzó  
un pie<sup>16</sup>,  
se rompió los vestidos por los pechos  
y hundió en ellos el cuchillo de su burlador. Todavía  
duraban sus achaques,  
y se arrojó al fuego,  
por que terminasen de una.

---

<sup>16</sup> “...unum exuta pedem uinclis...” Virgilio, *Eneida*, IV, 518.

## y don Rodrigo

*“Lo que sigue se sabe en las escuelas.  
El carro de marfil, el cetro de oro,  
las mulas blancas, y las dos chinelas,  
y Orelia el trotador; rico tesoro  
de mentira o verdad, que las abuelas  
bordan a su solaz. Cristiano y moro  
lo dicen en sus clásicas leyendas  
no sin contradicciones estupendas.”*

(José Joaquín de Mora. *Don Opas.*)

don Rodrigo, el último rey  
de los godos,  
se murió,  
o no,  
en la Batalla de Guadalete,  
y perdió en sus tremedales,  
con España,  
qué,  
“una bota  
(...)  
guarnecida de perlas y rubíes, con los cordones  
aún atados (...) tasada  
en cien mil dinhares”,  
o “una sola de sus pantuflas, recamada de perlas  
y de jacintos”, según  
quien lo vuelva al romance<sup>17</sup>,  
o una “calçadura” (otros manuscritos dicen  
“una huesa”)  
que aumentó mucho al que la encontró, tanto  
que “fue rico e abondado en toda su vida,  
e fue señor de villas e de castillos”<sup>18</sup>,

---

<sup>17</sup> Abú Marwán Abd al-Malik Ibn al-Kardabús al-Tawzán, *Kitáb al-Iktifá fí ajbár al'julafá* (*Libro de lo suficiente relativo a la historia de los califas*), segunda mitad del siglo XII. La primera traducción es de Ramón Menéndez Pidal en su estudio de la leyenda de Rodrigo. La otra es nueva, de Felipe Maíllo Salgado.

o bien “los çapatos  
de oro”,  
los dos, eh, los dos<sup>19</sup>,  
como no fuera que,  
después de desnudarse “de todas las guarniciones que tenía”,  
“descalcóse”,  
y buscó, para pasar su penitencia, Portugal<sup>20</sup>

sale (si sale) don Rodrigo de lo de Guadalete descalzo  
de un pie,  
cojitranco:  
pierde el zapato, que vale  
España,  
por la fuerza que hizo a la Cava,  
y porque Hércules había construido la Casa de Toledo con  
secreto dentro  
y obligación,  
para los reyes futuros de España, de echar un nuevo candado a  
la puerta,  
y el último señor de los godos rompió,  
bruto,  
la puerta,  
a mirar,  
y vio su mala pata particular, y la común de la patria,  
adelantadas

---

<sup>18</sup> La *Crónica de 1344*, que traduce a Ar-Razi, el moro Rasis (887-955?).

<sup>19</sup> *Primera Crónica General de España*, la de Alfonso el Sabio. Hacia 1275.

<sup>20</sup> Pedro de Corral. *Crónica Sarracina*. Hacia 1430.

## yámbica (versos paticojos)

A Ceres la festejaban con matanza de marranas preñadas,  
y el mirto calvo era su verdura,  
porque Plutón se había llevado a los infiernos a su hija  
Proserpina  
mientras la niña recogía un capazo de esas flores en el campo.

Ceres buscaba a Proserpina llorona,  
berreando,  
y al pasar por Eleusis le salió Yamba y le recitó un poema  
gorrino  
y burlón  
que hizo sonreír (que hizo  
sonrojarse)  
a la diosa. Yamba  
era cojita, hija  
del cabrón Pan  
y de Eco,  
la tartaja. Inventó,  
y apellidaba,  
un pie métrico que renquea como su autora, esta sílaba  
es larga, esta sílaba es corta, esta sílaba es.  
También ha tomado prestado su nombre del yambo  
la “Jambosa vulgaris”,  
árbol indio pariente del mirto.  
Del mirto.

En los Misterios Eleusinos, que gobiernan la señora del pan  
y su hija,  
el novicio entraba en el templo con un cochinillo en brazos,  
y se tocaba la cabeza con una guirnalda de mirto  
pelón.

Llevaba  
además  
descalzo  
el pie derecho. Dentro,  
en una celda  
discreta,  
metía  
y sacaba  
un falo  
de palo  
en una bota alta,  
de mujer, jaleado  
por canciones golfas,  
yámbicas.  
De aquella copulación fingida nacía  
Manuel, hijo  
maravilloso  
de la incierta Virgen.  
Unos pastorcicos  
lo anunciaban,  
huy.

## chocolatemolinillo

es canción  
de amigo (hacheijotacá, ele-  
eme-  
eñe-  
ó,  
quesitúnomequieresotroniñomequerrá)  
que dice en el patio de su casa,  
desde el centro horroroso del corro, la disimulada  
cojita,  
que, pese a haber quedado, desde pequeña, algo resentida  
de este pie,  
amenaza con dar de patadas a las otras niñas, sal  
que te sal,  
las cuales,  
llenas de miedo, con aprensión,  
piden desanchar, desanchar, o estirar,  
según,  
que el demonio (otroyó  
de la coja)  
va a pasar

## índice

### pares sueltos (que soy una cojita)

- prólogo...3
- Cenicienta...5
- lesión con yuyu de Jacob...6
- por higiene...8
- Edipo...9
- Jasón...10
- paramiología...12
- Mercurio...13
- Perseo...14
- Tabaco...15
- cuatro casos...16
- mandil, compás y demás...18
- cerca del Tártaro...19
- el diablo cojuelo...20
- Tetis, Hefesto, Aquiles...21
- Dioniso...24
- Télefo...26
- Licurgo...27
- Melampo...28
- la danza de las grullas...29
- Ulises...30
- Filoctetes...32
- Empédocles...34
- Pitágoras...37
- brujería...39
  - Hécate...39
  - Medea...40
  - la Empusa...41
- Dido...42
- y don Rodrigo...43
- yámbica (versos paticojos)...45
- chocolatemolinillo...47



